

Cálida Llama
que penetra mi alma,
amoroso Huésped,
ven, Espíritu, y desciende.
Viento perdido
que mi ser escrutas,
dulce Consolador,
ven, Espíritu, y desciende.
Agua cristalina
que mi sed apaga,
eterno Manantial,
ven, Espíritu, y desciende.
Ven, Espíritu Santo,
ven y colma mi alma
con el don de tu presencia.
Enciende mi corazón
con la fuerza de tu llama.

(María Rosa Bonilla)



Las Comunidades Cristianas se nutren de la Palabra de Dios.

PENTECOSTÉS

(4 de junio de 2017)



Cuando Jesús vivía con sus discípulos Él era su Paráclito: les apoyaba, les cuidaba, les defendía. “Cuando yo estaba con ellos yo cuidaba en tu nombre a los que tú me diste” (Jn.17,12) Cuando Cristo se ausenta, el Espíritu Santo ocupará su lugar. Puede afirmarse que lo que fue Jesús para sus discípulos inmediatos eso es el Espíritu Santo para la Iglesia (Wichzenhauser) y la tarea del Espíritu Santo es hacer de cada cristiano “otro Cristo”..

Lectura del Santo Evangelio según San Juan: Jn 20, 19-23

Al anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo:

«Paz a vosotros». Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió:

«Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo». Y, dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: «Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos»

Pentecostés fue originariamente una fiesta agraria. Posteriormente se convirtió en fiesta histórica donde se recordaba la promulgación de la ley en el Sinaí y anualmente se celebraba con gran concurrencia del pueblo. La efusión del E. Santo se realiza de un modo extraordinario. El ruido, el viento impetuoso, las lenguas de fuego, el hablar en distintos idiomas, **son los signos externos de la realidad maravillosa que realiza por dentro**. Y habrá que interpretarlos a la luz del A.T. Pentecostés indica la plenitud de los tiempos y el cumplimiento de las promesas. Por eso, el soplo de Jesús sobre los apóstoles es un “soplo creador”. Con la venida de Espíritu se crea un mundo nuevo, una nueva humanidad, “una nueva edición de hombre”.

El viento impetuoso que en el A.T. acompañaba a la tormenta y era causa de miedo, ahora es el huracán del Espíritu que pasa derribando la vieja casa de pecado heredada de nuestros primeros padres para construir la nueva casa del amor. Ese viento impetuoso ahora se convierte en “suave brisa” que refresca y acaricia. Un Dios amor, un Dios ternura, un Dios que es comunión, beso, abrazo, caricia.

Las llamas de fuego sobre los apóstoles significan que aquella teofanía de Dios a Moisés en una zarza que “ardía y no se consumía” eran signo de un Dios que arde en llamaradas de amor. En Pentecostés se posan sobre los apóstoles que deben incendiar el mundo con ese fuego divino. Pero, como decía San Agustín, “El que no arde, no puede incendiar”.

El entender todos aunque hablaban en distintos idiomas. Esto significa que ocurre lo contrario de Babel. Allí existía el espíritu de soberbia, al querer levantar una torre tan alta que llegara hasta el cielo. Dios los confunde. El hombre que se deja guiar por su espíritu egoísta llega a esta conclusión: Aquí no hay quien se entienda. Ahora que todos tienen el Espíritu Santo todos se entienden, todos hablan el mismo lenguaje: el lenguaje del amor y, todos buscan la unidad.

La Iglesia de Cristo es ante todo Iglesia en el Espíritu. “La letra mata, el Espíritu da vida”. (2 Cor. 3,6) Lo que es un cuerpo sin alma eso sería la Iglesia sin el Espíritu.

Preguntas.

- 1.- ¿Caigo en la cuenta de la importancia del Espíritu en la Iglesia? ¿En qué se nota?
- 2.- Con la venida del Espíritu se crea un hombre nuevo, al estilo de Jesús. ¿Tengo yo el talante de Jesús?
- 3.- Y yo, como cristiano, ¿qué idioma estoy usando? ¿El de Babel o el de Pentecostés?.